

## **Recortes de mi vida**

Dirección: Ryan Murphy

Año y país de producción: EE.UU. / 2006

Reparto: Joseph Cross, Annette Bening, Joseph Fiennes, Brian Cox

Música: James S. Levine

Nota: 6'5

**Sinopsis: Augusten Bourroughs (Joseph Cross) es el hijo único del matrimonio en crisis que forman un ama de casa con pretensiones de poetisa, Deirdre (Annette Bening), y un trabajador de clase media alcohólico, Norman (Alec Baldwin). Mimado por su madre, verá cómo su existencia da un giro drástico cuando se vaya a vivir con el peculiar Doctor Finch, psiquiatra de Deirdre, y su excéntrica familia.**

Running with Scissors, así es el título original, cuenta una historia rocambolesca hasta lo indecible y que sin embargo se asegura como real. Ryan Murphy ha adaptado en su primer film una novela homónima muy reciente (del 2002) de Allen Burroughs, un escritor estadounidense que expone con humor y sarcasmo su propia infancia y adolescencia a finales de los 70, en un entorno absolutamente perjudicial para su formación. La historia abarca unos cuantos años, aunque se centra sobre todo en el periodo de entrada a la adolescencia de Bourroughs, aquí llamado Augusten, al que interpreta un expresivo Joseph Cross. Empieza con el matrimonio en crisis de sus padres, a quienes les importa poco como pueda afectarle eso a Augusten, y continúa con el traslado del chico ya adolescente a la casa de un psiquiatra y su familia cuyas excentricidades superan todo lo concebible. No se puede especificar demasiado de la trama a riesgo de estropear el impacto de unas situaciones estrafalarias que pese a todo tienen algo reconocible, algo que encaja de alguna manera con la realidad de cualquiera.

Dentro de la educación sentimental, y vital en definitiva, del narrador, brillan especialmente dos especímenes trastornados con mucho peso en la narración: su madre, una poetisa frustrada con delirios de grandeza (Annette Bening), y el psiquiatra de ella, el Doctor Finch (Brian Cox), un tipo con cierta ligereza para recetar pastillas y una visión delirante de las cosas. Entre medias se retrata a una serie de individuos más o menos afectados por su onda expansiva de locura, esto es, Natalie (Evan Rachel Wood), una lolita adolescente adoptada por el psiquiatra, con cierta lucidez a pesar de todo, Neil Bookman (Joseph Fiennes), que será el primer novio de Augusten, quince años mayor que él y atormentado por la esquizofrenia, Hope (Gwyneth Paltrow), frígida y envarada, digna sucesora del Doctor Finch, y Agnes (Jill Clayburgh), la esposa de éste, una mujer desarreglada, pasiva y con ciertas particularidades aunque con posibilidades de redención. El padre de Augusten, Norman (Alec Baldwin), resulta más anodino: simplemente es un individuo ausente para su hijo, anulado por el alcoholismo.

A la hora de manejar este material explosivo, Murphy opta por el tono de comedia, por la recreación colorista de los 70 y el apoyo en una banda sonora de canciones emotivas; escoge sacarle el lado gracioso a los acontecimientos fundamentalmente dramáticos que afectan al protagonista, envuelto en una verdadera pesadilla dominada por el escaso afecto paterno, la exposición a todo tipo de conductas anormales y una alarmante ausencia de gente ni remotamente equilibrada. Pero tampoco se cargan tanto las tintas como para que Recortes de mi vida se convierta en una caricatura o una parodia; al margen de todos los elementos extraordinarios y estrafalarios que recubren la historia, ésta constituye al final una descripción íntima del punto de partida de un chico hacia su vida adulta.

Asistimos al proceso en el que una persona es arrojada al absurdo de la vida a una edad muy temprana, a sus reacciones, su capacidad de dejarse o no arrastrar y de tomar sus propias decisiones. Algo, en esencia, con lo que cualquiera puede identificarse. Y esto es en parte lo que llega a la fibra del espectador. Hay situaciones graciosas y memorables, pero en lo anterior reside la efectividad de la película.

El punto flojo es la puesta en escena, ambiciosa pero desigual, un tanto estridente en su voluntad de enfatizar la carga humorística o dramática de las situaciones con música o cámara lenta. Se percibe un deseo de construir secuencias impactantes visualmente, de dar un tono de alucinación onírica a las imágenes que a veces recuerda a los proyectos de Charlie Kauffman con Spike Jonze (**Cómo ser John Malkovich**) o Michel Gondry (**¡Olvídate de mí!**); pero en este caso con un resultado artificioso y chocante, que interfiere en la atención del espectador y, lo que es peor, da una idea de lo que este film podría haber sido y no es. La descripción de los personajes en algunos casos se queda coja (caso de Natalie), o se abandona a la habilidad del actor (algunos momentos de Deirdre, la madre), pero esto es comprensible al tratarse de la adaptación de una historia coral. Compensa lo anterior la excelente elección de actores, muy bien caracterizados, entre los que destacan Annette Bening, con un convincente despliegue de tics neuróticos, Joseph Fiennes, muy expresivo solo con su presencia y actitud, y Brian Cox, en una composición compleja y cuidadosa del psiquiatra, los tres con un magnetismo en pantalla que atrapa al momento.

Recortes de mi vida tiene muchos elementos que pueden hacerla perdurar como film de culto entre una minoría, y que en manos de un director con más soltura y talento visual (Ryan Murphy proviene de la televisión, y se nota) podrían haber dado lugar a la gran comedia que apunta y no llega a ser.

Jaime Menchén López